



Instituto Superior

NUEVA PREPARACIÓN FÍSICA

A-1531 INSTITUTO INCORPORADO A LA ENSEÑANZA OFICIAL



ESCUELA PSICOANALITICA

DE

PSICOLOGIA SOCIAL

INSTITUCIÓN DE DOCENCIA E INVESTIGACIÓN EN
PSICOANÁLISIS, PSICOLOGÍA SOCIAL, REDES SOCIALES Y
FENÓMENOS GRUPALES, INSTITUCIONALES Y COMUNITARIOS

MATERIAL TEÓRICO

de

PSICOLOGÍA SOCIAL

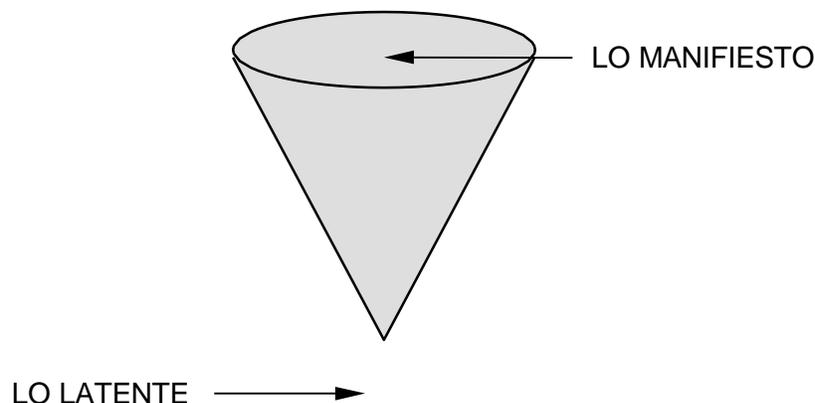
EL CONO INVERTIDO Y SUS VECTORES



EL CONO INVERTIDO Y SUS VECTORES EL ESQUEMA GRÁFICO

Con el propósito de dar cuenta de los fenómenos grupales, Pichon postuló un esquema gráfico, dotado de ciertos parámetros, al que llamó “cono invertido”.

La ocurrencia de elegir esta figura volumétrica de la geometría clásica más la de invertirla, tiene su razón de ser. El cono ofrece una base amplia en un extremo y un punto de área cero en el otro. Intentamos representar con ambos dos instancias grupales: lo manifiesto y lo latente.



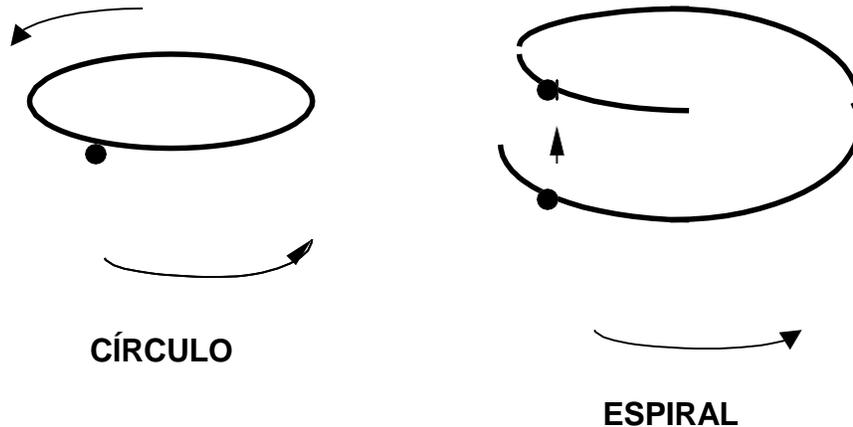
La inversión responde a la necesidad de representar lo latente abajo, oculto, sumergido. Luego de un proceso dialéctico, lo latente emerge a la superficie convirtiéndose en manifiesto.

LA ESPIRAL DIALÉCTICA

En un momento posterior abordaremos el tema Método Dialéctico, andamiaje instrumental que utilizamos para comprender e investigar los fenómenos de la Psicología Social y para operar sobre la realidad.

Sólo adelantaremos ahora parte de los conceptos del método, en especial lo que llamamos “espiral dialéctica”. Los procesos humanos suelen ser cíclicos. Esta “ciclicidad” remite a reiteración, a repetición. A primera vista, todo ciclo podría ser representado mediante un círculo: se parte de un punto, se hace determinado camino y en alguna medida se vuelve al punto de inicio.

Cuando el camino recorrido es mera repetición, el ciclo cumplido se parece mucho a un círculo vicioso. La dialéctica postula que siempre que se retorna a un punto habiendo mediado un proceso de crecimiento, de aprendizaje, se lo hace desde otro lugar generándose un “salto cualitativo”. La figura representativa de este movimiento es la espiral.



Como se observa, colocamos la espiral dialéctica en el eje del cono. De este modo intentamos expresar que lo latente se hará manifiesto por vía de un proceso dialéctico, típico de la técnica operativa.

EL PAR MANIFIESTO - LATENTE

Todo grupo operativo evoluciona en el tiempo en un proceso de mayor o menor aprendizaje al que llamamos génesis.

La génesis, a su vez, está conformada por una sucesión de momentos que denominamos estructuras. Si comparamos la génesis con una película, estructura es cada uno de los fotogramas que la integran.

Podría entenderse a un grupo como un proceso (génesis) constituido por una sucesión de reuniones (estructuras). Pero también podríamos considerar una misma reunión como un proceso más corto integrado por distintos momentos estructurales.

Tomemos para el análisis que nos ocupa uno de esos momentos. Para cualquiera que lo observa, el grupo muestra un “manifiesto”, una situación que puede ser descripta donde se incluyen personas, palabras, gestos. En ese mismo momento, sin embargo, existe un “latente”, una situación oculta a la mirada ingenua, una escena hecha de vínculos, de alianzas, de oposiciones, de secretos, de sobreentendidos.



Es como una trama y su revés: de un lado -el manifiesto- se deja ver una imagen tal vez armoniosa, cuidada, prolija; pero al dar vuelta la tela -lo latente- observamos un entrecruzamiento de hilos que dista de ser bello, hay allí cabos sueltos, anudamientos, partes trenzadas o deshilachadas.

Cualquiera puede describir lo fenoménico de un grupo, es decir, su faz visible. Pero para comprender en profundidad lo que se muestra y, más aún, para operar sobre ello, es preciso instrumentarse para “dar vuelta la tela”, para leer “el revés de la trama”, y para conectar ese revés con su antítesis: lo visible.

En Psicología Social acostumbramos a emplear una nomenclatura heredada del psico análisis y de la lingüística: el quebrado, el número fraccionario.

Relacionamos -en signos- lo manifiesto y lo latente mediante un quebrado donde lo primero (M) se coloca arriba y lo segundo (L) abajo, separando ambos términos por una barra de fracción a la que llamamos “resistente”:

$$\text{Estructura grupal: } \frac{M}{L}$$

Esto significa: la estructura grupal en un determinado momento ofrece un manifiesto y un latente simultáneos, separados ambos por una barra resistente.

La “resistencia” de la barra alude a un hecho incontrovertible: los grupos -de hecho, todo objeto de la Psicología Social- no son en absoluto transparentes sino opacos a la comprensión inmediata. No hay allí un latente diferente del manifiesto por casualidad, sino porque los sujetos opacan la realidad por vía de la resistencia.

Tampoco se trata de confabulaciones o intrigas -pese a que siempre coexisten secretos voluntariamente instalados- sino que somos sujetos y nuestro psiquismo es esencialmente dual, hay un inconsciente del que no tenemos noticia, pero actúa.

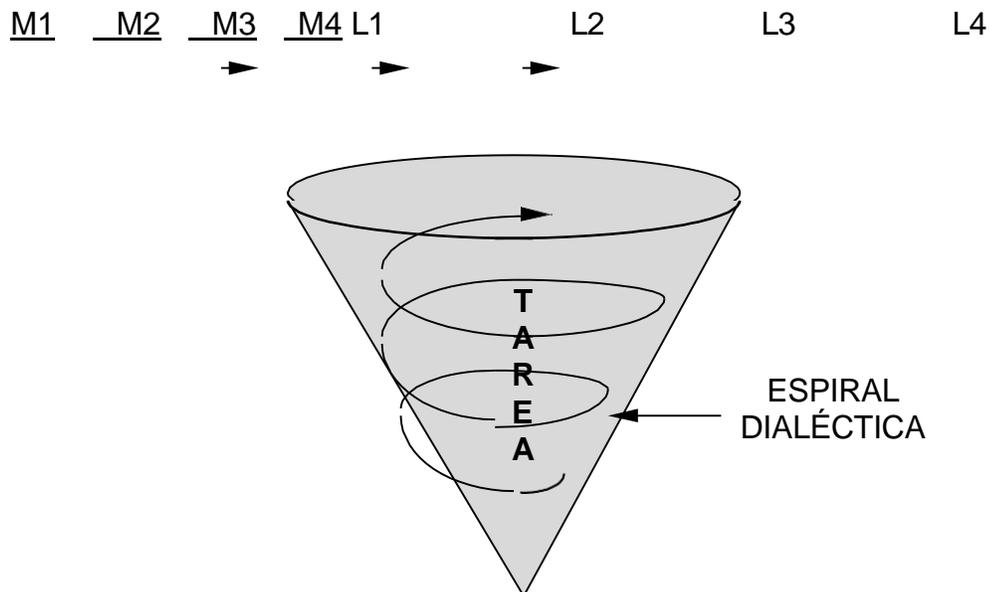
En toda situación, dijimos, hay un manifiesto visible y un latente oculto. Pero allí en lo manifiesto están las claves de lo latente. Siempre es posible encontrar signos que, bien leídos, conducen a la verdad de la escena latente.

Un coordinador avezado, con una escucha bien desarrollada, encontrará en el discurso grupal y en otros signos pistas de un sentido que a primera vista queda escamoteado.

Siempre hay un latente que produce a un manifiesto, y esta relación es la que permite encontrar lo que buscamos rastreando en lo que se ve.

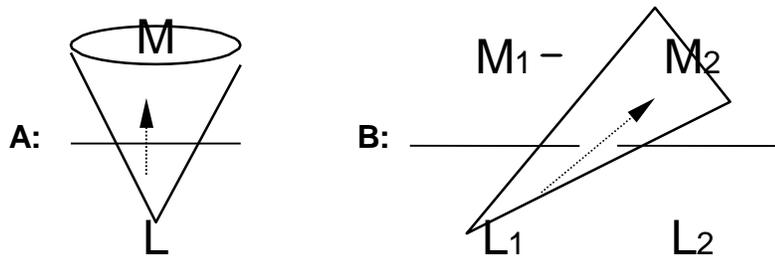
Tanto lo manifiesto como lo latente -base elevada y vértice sumergido del cono, respectivamente- son instancias abiertas. Estas aperturas dan cuenta de un devenir genético: lo latente se originó en otra estructura, tras un proceso ese latente se devela, y el manifiesto emergente genera un nuevo latente.

Podemos decir que todo proceso grupal se constituirá mediante el encadenamiento de quebrados sucesivos:



El cono invertido es un modo de representar cada quebrado, incluyéndose en su eje la espiral dialéctica que estructura la tarea grupal.

El cono, como herramienta práctica, puede utilizarse en la misma estructura, o en la génesis, entre una estructura y otra. Dada una situación -estructura- el cono da cuenta de un latente y un manifiesto simultáneo (A). Pero también puede abordarse una sucesión: el latente de la primera estructura pasa a manifiesto en la segunda (B):



Veamos un ejemplo: en lo manifiesto (M1) se observa un grupo excitado; priva el nerviosismo, la tensión, las miradas recelosas. Supongamos que lo que subyace es una información que manejan unos pocos: en el grupo se está formando una pareja (L1). El coordinador, que percibe la existencia de un secreto, lo denuncia simplemente con una frase que da a entender que está en posesión de la verdad: “Parece que aquí hay un secreto”.

Como emergente, y habilitado por esta intervención, un integrante devela el secreto. Lo que estaba latente (L1) se torna manifiesto en este segundo momento (M2): el grupo se distiende, hay alivio por la cancelación del secreto. Sin embargo, simultáneamente otro latente (L2) se instala: pese al alivio de la revelación se despliegan los afectos ligados a la situación de emparejamiento (celos, vivencias de exclusión, opiniones encontradas, confrontación entre esa realidad y el deber ser, o por lo contrario sensación de esperanza, etc.).

Este nuevo latente podrá tornarse manifiesto (futuro M3) si media alguna acción en ese sentido.

LOS VECTORES DEL CONO

La Psicología Social agrega al esquema del cono invertido un conjunto de vectores. Este vocablo viene de la física: un vector es una magnitud que tiene módulo, dirección y sentido.

La temperatura, por caso, no es un vector porque para expresarla basta con un número y una unidad de medida: 25 grados centígrados. Una velocidad, en cambio, no puede solamente ser expresada mediante un número y una unidad: mencionar “120 kilómetros por hora” no dice en qué dirección va el vehículo por ejemplo norte-sur- ni en qué sentido - de Buenos Aires a Mar del Plata o viceversa.

Es por eso que la velocidad, la fuerza y otras magnitudes se representan mediante flechas. En un primer momento los vectores fueron dotados de medida y signo, como veremos en seguida. Pero más tarde sólo quedó el signo: positivo o negativo. Los vectores que aplicados al cono invertido permiten establecer algo de la realidad grupal son siete:



1. **Afiliación**
2. **Pertenencia**
3. **Pertinencia**
4. **Cooperación**
5. **Comunicación**
6. **Telé**
7. **Aprendizaje**

1. **AFILIACIÓN**

Llamamos “afiliación” a la adscripción nominal a un grupo, es decir, al mero hecho de pertenecer formalmente. En los grupos definiríamos la afiliación como la inclusión del integrante en la lista, por lo que sería más correcto hablar de serie. La condición de “afiliado” puede homologarse con la de quien obtiene su carnet en un partido político o un club deportivo, ya que priva lo administrativo. La palabra proviene del latín “filius”, que significa hijo. En este sentido el afiliado es un ahijado, un agregado que se suma a una cierta masa social.

2. **PERTENENCIA**

Así como la afiliación es una adscripción formal y administrativa, hablamos de pertenencia cuando el individuo se incorpora de otro modo al grupo, cuando, además, ha comenzado a tender lazos comunicacionales y afectivos con otros pares, cuando se ha sumado a la tarea de conjunto.

Es notable en los grupos cuando el integrante hace el paso de la afiliación a la pertenencia, momento en que deja de ser un número o un nombre en la lista para comenzar a compartir con otros la tarea concreta. Se cumple así con dos requisitos: se instala una comunidad de objetivos (en los grupos operativos de la Escuela la elaboración del teórico) y se asume un compromiso afectivo.

Prevalece, en la pertenencia, un sentimiento de identificación con la tarea y con los demás integrantes.

3. **PERTINENCIA**

Esta palabra tiene el mismo origen que pertenencia (en latín “pertinere” significa pertenecer).



En Psicología Social la pertenencia remite principalmente a los vínculos, mientras que “pertinencia” es la pertenencia al espacio de la tarea propiamente dicha.

Alguien es pertinente cuando sus aportes amplían el campo de aprendizaje, de la comunicación, de la cooperación, cuando su intervención integra teoría con vivencias, cuando arrima una información faltante instaurada como obstáculo epistemológico. Cabría pensar si el opuesto de pertinencia es impertinencia, aunque todo material es un aporte, que cada quien interviene desde donde puede y que nadie habla inútil- mente. Podríamos, entonces, establecer grados de pertinencia de acuerdo a la utili- dad que la intervención ofrezca al grupo.

4. COOPERACIÓN

Definimos como “cooperación” a la capacidad que un integrante adquiere de realizar aportes complementarios desarrollando roles complementarios.

La posibilidad de la cooperación está dada por la aceptación de las diferencias -base de la heterogeneidad grupal-. Si cooperar es “operar con”, competir -su opuesto- es “operar contra”. Y si competir es actuar desde el dilema, cooperar es hacerlo desde el problema.

Entendemos por “dilema” a la oposición excluyente de dos o más discursos. En el dilema la competencia obliga al abroquelamiento de los contrarios en sus respectivas posiciones sin posibilidad de incorporar el pensamiento del otro. Pasamos de dilema a problema cuando este encapsulamiento es roto y cada contrincante puede empezar a escuchar las razones del otro.

La situación de “problema” (pregunta) supone su opuesto contradictorio, la “solución” (respuesta). Problematizar un dilema implica un trabajo de dialectización, la instauración de un proceso cuyo punto de partida es el problema -dos posturas contrapuestas pero abiertas cada una respecto a la otra- y cuyo punto de llegada es la solución o, al menos, otra problemática a ser elaborada.

5. COMUNICACIÓN

Se trata de un concepto oportunamente desarrollado, pero diremos que es lo visible de la interacción entre sujetos. Recordemos brevemente el esquema comunicacional que supone un emisor, un receptor -luego intercambiables-, un mensaje, un código, un canal y un medio.

MENSAJE



Dado que no se puede no comunicar, el vector mide el grado de comunicación existente y determina la calidad de los mensajes -digitales (verbales) o analógicos (lo gestual, lo postural, las imágenes).

La comunicación es la vía por donde circulan los afectos. Sus vicios, sus fallos, crean por un lado las condiciones del malentendido, de la estereotipia, de la enfermedad, pero por otro habilitan la fantasía. Toda comunicación humana es en el fondo fallida, en la medida en que cada uno habla desde su propia historia y desde su particular cuadro de valores. La palabra o significante, parte fija del signo lingüístico, es la misma para todos (por ejemplo “silla”); pero el significado no. Cada uno se representará una imagen particular y a ella estará asociado un afecto sin duda singular.

La comunicación es parte de lo manifiesto, ya se trate de un discurso cualquiera, un silencio o un gesto. De su observación el coordinador obtiene pistas de lo latente, de lo que subyace como verdad grupal, como “el otro sentido” que está teniendo efecto en lo manifiesto. De un modo análogo el analista se detiene en el equívoco, el lapsus, el anagrama para mostrarle al paciente una verdad escamoteada por una parte del Yo.

6. TELÉ

Término introducido por Levy Moreno -psicólogo y sociólogo rumano contemporáneo- que remite a distancia (tele, de allí televisión, telescopio), que se mantiene acentuado en la última e por una sencilla razón: Pichón hablaba francés; la telé es para nosotros el nivel de empatía tendido entre dos personas. Cuando conocemos a alguien se establece de inmediato una instancia de simpatía, antipatía o indiferencia en virtud del clásico reencuentro.

Sin más datos que lo fisonómico -emanado de lo corporal, lo gestual, el modo de expresarse, de moverse- uno tiende hacia el otro algún tipo de afecto, en virtud de “ese otro” interno que se desliza sobre el primero real.

Es en el marco de una tarea compartida que vamos retirando esta depositación hasta considerar al otro como un sujeto dueño de sus propias cualidades y no un objeto interno reeditado. Estamos hablando del pasaje de personaje a persona.



La telé es una parte de algo más profundo e inconsciente que denominamos “transferencia”. Establecemos signos para la telé: positivo si predominan afectos de amor, negativo si prevalecen afectos de odio. La telé marca el clima grupal, por lo que constituye un elemento facilitador o inhibidor del proceso grupal.

Sin embargo, no debemos dejarnos engañar por las apariencias: es posible que en un clima de afectos positivos el grupo no trabaje, deslumbrados por el flujo amoroso que envuelve a los integrantes. E, inversamente, puede también ocurrir que cierta tensión de recelo facilite en determinado momento la tarea. Si bien hay universales grupales, leyes, estructuras que se repiten, no hay recetas apriorísticas; siempre debemos remitirnos a lo situacional, a cada caso en particular.

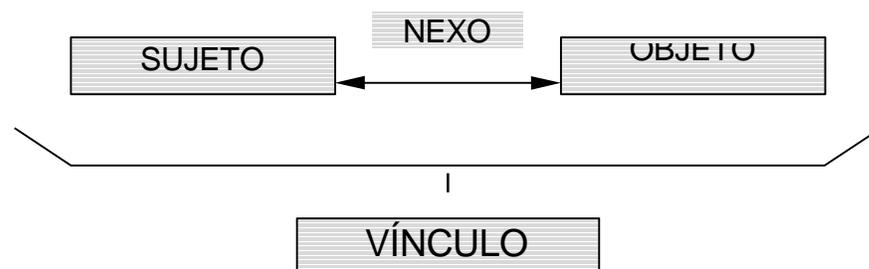
Existe también la telé -positiva o negativa- no ya en relación a una persona sino a la tarea o a un tema teórico determinado. Estamos entonces frente a un obstáculo epistemofílico, es decir, a una trabazón que aparenta ser teórica pero que se origina en una aversión cuyas causas habrá que investigar.

7. APRENDIZAJE

El aprendizaje es el efecto de la puesta en juego de los demás vectores del cono. Recordemos a este respecto el paralelo que para la Psicología Social tienen dos pares dialécticos básicos: salud/enfermedad y aprendizaje/estereotipia.

Desde su óptica la enfermedad puede ser entendida como la detención en un punto del proceso de aprendizaje.

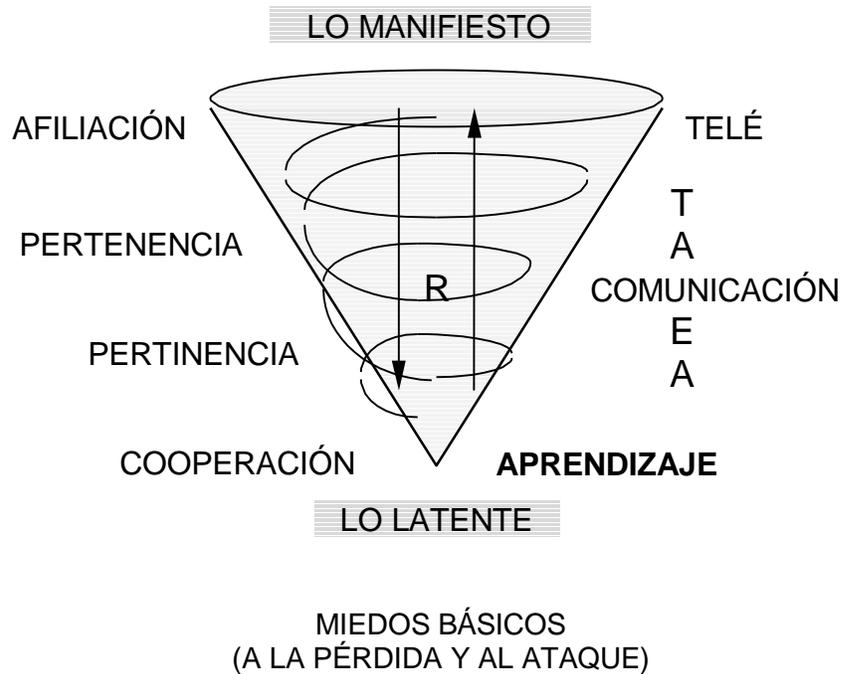
REPRESENTACIONES DE:



Definimos aprendizaje como la capacidad que el individuo adquiere de apropiarse



instrumentalmente de la realidad y transformarla. En ese proceso, también se transforma a sí mismo.





Sin transformación no hay aprendizaje y viceversa. Se trata de un vector que admite dos variables: el aprendizaje de lo conceptual y el aprendizaje de lo vincular. Curarse es reaprender los modos de vinculación. Recordemos que el vínculo -como escena interna- supone un conjunto que engloba a las representaciones del propio sujeto, a su objeto y al nexa tendido entre ambos.

El mundo interno está formado, para la Psicología Social, por vínculos de toda índole. A diferencia de Melanie Klein que remite a lo bueno y lo malo en términos de “objetos”, aquí hablamos de “vínculos buenos y malos”. El individuo actúa en el aquí y ahora desde esas modalidades vinculares, instituidas como matrices de conducta. Lo inadecuado de una conducta actual puede ser revertido en el marco de un proceso corrector donde aquellos vínculos puedan ser reformulados.

Los vectores del cono fueron representados del modo en que se indica en la página anterior: